



EstuDAV
Revista Estudios Avanzados

Estudios Avanzados
N° 42, 2025: 45-70
ISSN 0718-5014

Artículo

DOI <https://doi.org/10.35588/mt07a760>



Imperialismo estructural y género en organizaciones de mujeres rurales en Colombia

Structural Imperialism and Gender in Rural Women's Organizations in Colombia

Imperialismo estrutural e gênero em organizações de mulheres rurais em Colômbia

Paola Vargas González

Universidad Externado de Colombia
Bogotá, Colombia

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-6606-423X>
paola.vargas@uexternado.edu.co

Carolina Norambuena Abaca

Universidad de Santiago de Chile
Santiago, Chile

ORCID <https://orcid.org/0009-0006-2678-9224>
carolina.norambuena.a@usach.cl

Recibido

10 de abril de 2025

Aceptado

25 de junio de 2025

Publicado

30 de junio de 2025

Cómo citar

Vargas González, P. y Norambuena Abaca, C. (2025). Imperialismo estructural y género en organizaciones de mujeres rurales en Colombia. *Estudios Avanzados*, 42, 45-70, <https://doi.org/10.35588/mt07a760>



Resumen

Ofrecemos una mirada crítica a la cooperación internacional para el desarrollo situada en Latinoamérica, desde la teoría del imperialismo estructural de Johan Galtung, cruzada por la categoría de género, desde los aportes de Rita Laura Segato. El estudio se hizo mediante un abordaje teórico relacional entre la cooperación y dos casos de asociaciones de mujeres colombianas —Afromuvaras y Amuraci— que han recibido distintos tipos de apoyo a partir de la implementación de proyectos de cooperación internacional, rescatados de la revisión documental. Como resultado se destaca que los organismos de cooperación han incidido para la mejora de las condiciones de vida de estas comunidades, sin embargo, sus programas no son suficientes porque continúan perpetuando la estructura imperial, manteniendo a las agrupaciones en su función de proveer de materias primas con destino a los centros imperiales.

Palabras clave: imperialismo estructural, género, organizaciones de la sociedad civil, feminismo, cooperación internacional.

Abstract

This article offers a critical look at international cooperation for development in Latin America, from Johan Galtung's theory of structural imperialism crossed by the category of gender, from the contributions of Rita Laura Segato. The study was carried out through a relational theoretical approach between cooperation and two cases of Colombian women's associations—Afromuvaras and Amuraci—that have received different types of support from the implementation of international cooperation projects, rescued from the documentary review. As a result, it is highlighted that the cooperation agencies have had an impact on the improvement of the living conditions of these communities, however, their programs are not enough because they continue to perpetuate the imperial structure, maintaining the groups in their function of commodity providers to the imperial centers.

Keywords: Structural imperialism, gender, civil society organizations, feminism, international cooperation.

Resumo

Oferecemos um olhar crítico à cooperação internacional para o desenvolvimento situado em Latinoamérica, desde a teoria do imperialismo estrutural de Johan Galtung, cruzada pela categoria de gênero, desde os aportes de Rita Laura Segato. O estudo se fez mediante uma abordagem teórica relacional entre a cooperação e dois casos de associações de mulheres colombianas — Afromuvaras e Amuraci — que tem recebido distintos tipos de apoio a partir da implementação de projetos de cooperação internacional, resgatados da revisão documental. Como resultado destaca-se que os organismos de cooperação tem incidido para melhorar as condições de vida destas comunidades, mas seus programas não são suficientes pois continuam perpetuando a estrutura imperial, mantendo às agrupações em sua função de prover de matérias primas com destino aos centros imperiais.

Palavras-chave: Imperialismo estrutural, gênero, organizações da sociedade civil, feminismo, cooperação internacional.

Introducción

La participación de Colombia en la dinámica de la cooperación internacional para el desarrollo se ha transformado durante los últimos años, en términos de agenda y flujos financieros. No obstante, aún predomina una cooperación orientada a la construcción de paz y superación del conflicto armado, así como en programas destinados a la crisis climática. Por lo anterior, la injerencia de las organizaciones no gubernamentales y de las multilaterales en la vida de las comunidades colombianas, en especial las rurales, no es un asunto nuevo. Sin embargo, en casos de países como Colombia, donde habitan numerosas poblaciones étnicas y afrocolombianas, surge nuestra inquietud por la interculturalidad y por la interseccionalidad en relación con los programas y proyectos de cooperación internacional. A partir de esos intereses, decantamos el propósito de esta investigación situando la interrelación entre la cooperación internacional y el imperialismo estructural atravesados por el género en el contexto latinoamericano. El aterrizaje de estas inquietudes de estudio en un contexto complejo como lo es el sur¹ de Colombia, nos atrae por la posibilidad

de explorar la configuración temática y metodológica y la toma de decisiones de las intervenciones que se llevan a cabo en esos territorios, así como los roles que juegan o que se les asignan a las comunidades receptoras de este tipo en el marco de la cooperación internacional.

El artículo inicia con un breve estado del arte, luego se presenta el apartado metodológico, para después exponer el marco teórico. En la siguiente sección se plasma el trabajo analítico que inicia con una descripción sucinta de los casos elegidos para el estudio: Afromuvaras y Amuraci; seguido por dos bloques, de acuerdo con las categorías de investigación definidas: los mecanismos del Imperialismo estructural y la despolitización del espacio doméstico. Finalmente, se encuentran las conclusiones.

1 Se debe considerar que el estado colombiano firmó en 2016 un acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC-EP y a partir de ese acuerdo, entre otros numerosos mandatos, se crearon 24 Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), de los cuales dos se instalaron tanto en Nariño como en Cauca, departamentos del sur de Colombia. Los ETCR realizan actividades de capacitación y reincorporación temprana con las cuales se pretende facilitar las fases iniciales de adaptación de los miembros de las Farc-EP a la vida civil.

Estado del arte

Con el fin de iniciar la indagación sobre la cooperación internacional para el desarrollo situada en Latinoamérica, desde las miradas del imperialismo estructural de Galtung y del género en Segato, se llevó a cabo un proceso de revisión del estado de discusión en la literatura académica en buscadores especializados, acotando la búsqueda a artículos en idioma español en cuatro bases de datos especializadas, cubriendo un periodo entre 2017 y 2024. Del universo inicial con más de 96 documentos preseleccionados, se retuvieron 36 textos, cuyo comportamiento general, muestra que el interés por el asunto de género en la cooperación internacional no es reciente pero ha tenido un repunte en producción a partir del año 2021. En el contexto colombiano, la mayoría de los artículos académicos hacían mención a la cooperación internacional en el marco de la construcción de paz, los acuerdos de paz y la atención a población desmovilizada luego de la firma de la paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC-EP, en 2016. En relación con los conceptos

de imperialismo estructural desde Galtung en conjunción con la categoría de género en Segato, solamente logramos rescatar 4 textos, los cuales se centran en nociones como violencia estructural, violencia moral y de género, y el fenómeno de las migraciones en México y Sudamérica. Sin embargo, su pertinencia es relativa, pues si bien en esta literatura se nombra el imperialismo, no se explica el trasfondo teórico del concepto, ni el cruce con el género entendido desde las aristas de Segato.

Dado el vacío que existe en la investigación académica sobre el cruce entre la teoría del imperialismo estructural de Galtung (1971) y la categoría de género en Segato (2010; 2013; 2020a) para comprender la cooperación internacional para el desarrollo situada en Latinoamérica, es que decidimos plantear este trabajo para aportar con este análisis a los Estudios Americanos enfocados en estas temáticas.

Marco Teórico

El Imperialismo Estructural como lente analítico – conceptual

En este documento, se emplea la teoría de Johan Galtung del Imperialismo Estructural (1971) como base sobre la que se articula el análisis

conceptual. En palabras de Galtung el imperialismo se define como «una de las formas en las que la nación del Centro tiene poder sobre la nación de la Periferia, para que se provoque una situación de desarmonía de intereses

entre ellas» (Galtung, 1995, en Mella, 2012: 89). Sus antecedentes teóricos se encuentran en la Teoría Centro-periferia de Raúl Prebisch (Devés, 2020) y en la Teoría de la Dependencia (Cardoso y Faletto, 1979; Simonoff, 2020). Ambas teorías, suponen la existencia de un mundo dividido entre un Centro (países industrializados) y una Periferia (países subdesarrollados), con una relación de desigualdad entre economías primarias (exportadoras de materias primas) y economías industrializadas (donde se procesan las materias primas que provee la periferia). Bajo el Imperialismo Estructural, la violencia estructural (política, económica e ideológica) junto con la violencia directa (con base en el monopolio de la fuerza pública y las armas) son dos mecanismos intrínsecos de las naciones centro para imponer su primacía sobre las naciones de la periferia.

En su Teoría del Imperialismo Estructural, Galtung (1971) refiere que su base es el conflicto de intereses, definido como colectivos cuyas metas son incompatibles. Aquí, «estos objetivos son estipulados por un ente externo como los ‘verdaderos’ intereses de las partes, sin tener en cuenta en lo absoluto lo que las partes dicen explícitamente sobre los valores que persiguen» (Galtung, 1971: 82, traducción propia). Existen cinco tipos de imperialismo, los cuales están basados en el tipo de intercambio entre las naciones del Centro y su Periferia: el político, el económico, el militar, el comunicacional y el cultural. Todos estos están entrelazados entre sí. A través de estos, el imperialismo

ejerce una interacción asimétrica y de intercambio desigual, en el cual prevalece la autonomía de las naciones del Centro frente a los intereses de las naciones de la Periferia. La dicotomía centro-periferia tiene tres aspectos: el primero, el que se produce dentro de las mismas naciones centro imperiales, cuyo territorio se divide entre las grandes ciudades que concentran todo el poder político y entre las áreas periféricas como los bordes vulnerables dentro de las ciudades y las zonas rurales de estas naciones, en donde se da una desarmonía de intereses entre centro y periferia debido al monopolio del ejercicio del poder por parte del centro del Centro, que protege su primacía mediante el uso de violencia estructural y violencia directa, de ser necesario. El segundo aspecto, tiene que ver con la configuración de las naciones periféricas, que también poseen un centro político y periferias dentro de la misma, replicando las dinámicas centro-periferia de las naciones Centro. Así, el tercer aspecto trata acerca de cómo se configura la red de relaciones de interés entre naciones Centro y naciones Periferia, que se dan únicamente en términos de centro de la nación Centro y centro de la nación Periferia, por supuesto, primando los intereses del centro del Centro imperial por sobre los intereses del centro de la Periferia. Los mecanismos de protección de los centros imperiales también ocasionan que para las periferias del Centro y de la Periferia sea muy difícil comunicarse entre sí y organizarse. Además, una nación Centro puede

tener varias naciones Periféricas dentro de su dominio, pero las relaciones de dependencia están establecidas de tal manera por el centro imperial, que las Periferias que pertenecen a un mismo centro, no tienen la posibilidad de comunicarse entre sí, ya sea por distancia territorial, porque carecen de los recursos para establecer estas relaciones, pero también por la coerción ejercida por el centro imperial. Esta configuración trae como consecuencia una brecha entre las condiciones de vida de los centros y las condiciones de vida de las periferias, manifestándose en términos de desigualdad social y económica que afecta tremendamente a las naciones periféricas, junto con escasa cobertura en los servicios públicos, desempleo y precarización del trabajo, inflación, corrupción, entre otras problemáticas (Galtung, 1971).

En el imperialismo estructural se dan dos tipos de interacción: la vertical y la feudal. La primera, es la configuración de poder que desarrollamos a través de las nociones de Centro y Periferia, en la que básicamente se produce una jerarquización de las relaciones entre naciones a partir de la dominación de uno por sobre otro. El segundo tipo de interacción, tiene que ver con los antecedentes históricos del surgimiento del imperialismo actual, cuyos orígenes se remontan al periodo feudaleuropeo.² Para Galtung «la

relación de interacción vertical es el mayor factor detrás de la desigualdad, luego, el segundo mecanismo, la estructura de interacción feudal, es el factor que mantiene y refuerza esta desigualdad, protegiéndola» (Galtung, 1971: 89). Según el autor, ambas interacciones provocan las siguientes consecuencias: i) el empobrecimiento general de la periferia de la Periferia provocado por la división vertical del trabajo y la tremenda desigualdad que eso conlleva; ii) debido al origen feudal de las estructuras de dominación, la posibilidad de interacción, movilización y organización de la periferia de la Periferia queda anulada; iii) el empobrecimiento de la Periferia en general provocada por la división vertical del trabajo, especialmente en lo referido a la brecha de medios de comunicación y destrucción entre Centro y Periferia; iv) la configuración feudal de la estructura, al impedir la interacción, la movilidad y la organización de las naciones periféricas, provoca que tengan problemas para interactuar entre naciones periféricas pertenecientes al mismo centro imperial y entre naciones periféricas pertenecientes a otros centros imperiales; v) en tanto, es aún más difícil para las periferias

provincias del Imperio romano y que fueron conservados por los visigodos al establecerse en la entonces Hispania. Sobre este punto, los mayorazgos tienen origen en el feudalismo y se cuenta con evidencia histórica sobre el uso de esta figura en Sudamérica, en la cual los beneficios «de cosas raíces o muebles» se establecen por los honores, la dignidad y la prestación de oficios personales y reales. Al respecto, ver López Nevot (2005).

² Nótese que el término es tomado por Galtung desde origen feudal que se implementa, bajo la figura de mayorazgo, en la antigua Germania como en las antiguas

de las naciones Periferia movilizarse, organizarse e interactuar dentro de sus naciones, por los puntos i) y ii), y fuera de estas, debido a los puntos iii) y iv); vi) y por último, a causa de la desarmonía de intereses, la periferia de la Periferia no puede apelar ni a la periferia del Centro ni al centro del Centro.

A continuación, en Tabla 1 presentamos un cuadro explicativo con los cuatro mecanismos que utiliza el imperialismo estructural para establecer su primacía.

Tabla 1. Imperialismo Estructural y sus mecanismos
Table 1. Structural Imperialism and its mechanisms

Mecanismos	Definición operacional
Explotación	Producida por la brecha en las relaciones de intercambio desigual a la que están expuestas las naciones de la periferia en el sistema mundo capitalista. La interacción feudal (que en América se tradujo en colonización) estableció jerarquías y escalas de valor que reproducen y agudizan las brechas de desigualdad entre centro y periferia, provocando, por ejemplo, que el centro se enriquezca y la periferia se empobrezca. La proporción es siempre inversa.
Fragmentación	Las naciones dominantes utilizan la distancia física de los territorios o la segregación social para establecer la distancia entre el centro y la periferia, ya sea en una misma nación o en la estructura de nación centro con relación a sus satélites periféricos y entre estos últimos
Penetración	Los centros imperiales conforman sus relaciones de dependencia a través de la invasión directa a los territorios que pretenden dominar, utilizando violencia armada, como en el caso de la invasión colonial a América, o utilizando otras estrategias como la coerción ideológica o sujeción económica. Para esto, se establecen relaciones de interés, en términos jerárquicos entre el centro/ Centro y el centro/Periferia.
Marginación	Por este mecanismo, las naciones centro tienen la potestad de, por un lado, unirse en conglomerados de potencias imperiales, como la Unión Europea, y por otro, reafirmar y/o extremar el principio de exclusión en sus relaciones con las naciones más pobres, dependientes de ellas.

Fuente: elaboración propia. Tabla resumen del Imperialismo Estructural y sus mecanismos específicos de operación, en base a Galtung (1971), Grasa Hernández (1990) y Mella (2012). Source: own elaboration. Summary table of Structural Imperialism and its specific operating mechanisms, based on Galtung (1971), Grasa Hernández (1990), and Mella (2012).

La categoría de género en el análisis del imperialismo estructural

Nos parece importante en el análisis del imperialismo estructural comentar los aportes que la antropóloga, teórica y activista argentina Rita Laura Segato ha realizado en el ámbito de los estudios de género en Latinoamérica, al pensar esta categoría desde la configuración de poder que se dio en el contexto de la colonización europea. Segato lleva el análisis de las relaciones de género en Latinoamérica en términos de una genealogía del imperialismo en nuestro continente, entendiendo el imperialismo como una consecuencia de la ideología de la colonial modernidad (Segato, 2010) pero también, tomando «la jerarquía de género, la subordinación femenina, como un prototipo a partir del cual se puede comprender mejor el fenómeno del poder y de la sujeción en general» (Segato, 2020a: 53).

Para comprender en mayor profundidad el fenómeno del imperialismo estructural en el contexto latinoamericano es necesario abordar la noción de colonialidad del poder, que fue propuesta por el sociólogo peruano Aníbal Quijano (Quijano y Mejía, 2010) y supuso un considerable reordenamiento de la historia mundial, y una nueva comprensión de la configuración del sistema-mundo-capitalista. Leyendo a Quijano, bajo la pluma de Segato (2013), la invasión de América fue la condición de posibilidad del ordenamiento actual del sistema capitalista y de la estructura imperialista como la conocemos. Es más: «América

y su historia no son, como en los análisis postcoloniales, el punto de apoyo excéntrico para la construcción de un centro, sino la propia fuente de la que emana el mundo y las categorías que permiten pensarlo modernamente» (Segato 2020a: 45), como lo son las categorías de colonialidad y raza por ejemplo. Por tanto, no se entiende un análisis del imperialismo en el contexto latinoamericano sin la categoría colonialidad, con todo lo que ello implica, sobre todo cuando se trata de abordar problemáticas como las de raza³ y las relaciones de género.

Para la antropóloga, la dominación colonial patriarcal en América se traducirá en una ultra jerarquización de las relaciones de género en los pueblos invadidos (Segato, 2010 y 2020a). Previo a la invasión europea, los pueblos originarios funcionaban bajo lo que ella plantea como un patriarcado de baja intensidad, que consiste en la existencia de relaciones jerárquicas y de diferencias de prestigio y poder que se pueden entender en términos de diferencias de género, en donde se daba un mayor movimiento en el flujo

3 La categoría de «raza» es empleada explícitamente por Quijano y Segato puesto que es una noción clave para entender la forma en que se fundamenta la supremacía del europeo blanco por sobre las culturas originarias de América, África y Asia. El género y la raza son dos categorías fundamentales para comprender el caldo ideológico con base en el que se erigió la colonial modernidad: «La invención de la «raza» es un giro profundo, un pivotar el centro, ya que reposiciona las relaciones de superioridad e inferioridad establecidas a través de la dominación. Reconoce la humanidad y las relaciones humanas a través de una ficción, en términos biológicos» (Lugones, 2008: 79).

de poder entre estos (Segato, 2010). Lo que ocurre entonces con la invasión europea es que al entrar los pueblos americanos en relación —obligatoria y bajo pena de exterminio— con esta nueva configuración de poder, las relaciones en la aldea dejan de estar configuradas desde dentro y se reordenan de acuerdo con la jerarquía impuesta desde fuera. El impacto en escala que se produce con la concentración total del poder —en términos básicos de vida o muerte— por parte del invasor europeo.

Siguiendo este argumento y en diálogo con Galtung, podríamos decir que Segato aporta la comprensión de cómo el poder colonial, como primera etapa del imperialismo estructural en el continente, va conformando en América Latina la estructura centro-periferia, pero no solamente en relación con el centro imperial europeo, sino también en las relaciones de género dentro de las comunidades; la comunidad se entenderá como periferia y el centro de esa periferia serán los varones con su hegemonía del espacio público y la toma de decisiones, y las mujeres serán la periferia de la periferia, relegadas al espacio privado de lo doméstico, del cual fue extraída toda posibilidad de agencia política.

En términos de los conflictos de interés que desarrolla Galtung podemos ver en esta nueva distribución del poder impuesta en América, el reordenamiento también de las relaciones de interés dentro y fuera de las comunidades. Tal como lo plantea el autor y de acuerdo con Segato, los intereses estarán totalmente

determinados por el centro de la estructura, es decir, por el colonizador europeo, sin tomar en cuenta las necesidades y objetivos de los pueblos dominados, o de la periferia. Y la cadena de intereses resultante sería que los intereses del centro de la periferia son subordinados de acuerdo con los intereses del centro, y si es que existe alguna conveniencia, es que esta interacción les da a los varones no blancos de la periferia un cierto acceso (muy relativo) a los códigos y privilegios del poder blanco, lo que conlleva a un incremento en el prestigio y jerarquía dentro de la comunidad y, por tanto, a una desarmonía de intereses en relación a la periferia de la periferia comunitaria.

Las mujeres son víctimas del despojo ontológico en las comunidades indígenas y afrodescendientes dentro de la ultra jerarquización de las relaciones de género producto de la invasión colonial y que, por supuesto, ha sido la plataforma ideológica y material para el desarrollo y reproducción de las distintas formas de violencia contra las mujeres.⁴ En relación con los principios de la interacción vertical y feudal, este último como antecedente del colonialismo

4 En este artículo no se desarrollará la teoría sobre la violencia de género de Rita Segato, que dialoga muy bien con la violencia estructural en Johan Galtung, noción que este último desarrolla gracias a su teoría del imperialismo estructural. Es posible encontrar algunos artículos académicos que desarrollan el tema, además del artículo de Galtung «Violence, Peace, and Peace Research» (1969) y el de A. Martínez (2016). Para explorar sobre violencia de género en Rita Segato véase sus libros *Estructuras elementales de la violencia* (2020a), *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos* (2013), *La Guerra contra las mujeres* (2020b), y su artículo (de entre muchos otros), «Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial» (2010).

europeo y primera etapa del imperialismo (Galtung, 1971), se puede entender mucho mejor la brecha en las interacciones entre centro y periferia, en términos de género, cuando se observa, por ejemplo, la división sexual del trabajo dentro de la comunidad y fuera de ella, el uso y la agencia sobre los distintos espacios comunitarios, quienes ejercen el poder, las partes involucradas en los vínculos —siempre verticales— con el exterior de la comunidad, y el acceso a bienes como trabajo remunerado, educación, salud, autonomía, etcétera.

Resulta potente analizar dialógicamente las teorías de Johan Galtung y Rita Segato porque gracias a ambas lecturas es posible profundizar en la comprensión sobre la genealogía de las relaciones de poder imperialista que se dieron en y por la invasión a América. En el texto de Galtung por ejemplo, el autor nombra la antigua estrategia política *divide et impera* (Galtung 1971: 90) para explicar cómo las naciones del centro promueven un tipo de relación vertical con las naciones periféricas de tal manera que las naciones periféricas permanezcan aisladas entre sí. Este mismo principio se puede leer en la descripción que hace Segato sobre lo que ocurre con los colectivos masculino y femenino con la penetración del poder colonial en la aldea; se fragmenta el flujo de poder, siendo hegemonizado por los varones, y los espacios de agencia son divididos radicalmente, con el consecuente aislamiento de las mujeres, no solamente como colectivo en relación con los hombres sino en relación con

ellas mismas en términos individuales. Así, toda la comunidad queda fragmentada, lo que facilitará el dominio colonial en todas sus dimensiones y el ejercicio de la violencia por parte de los hombres, desde fuera y dentro de la comunidad.

Cooperación internacional

¿De acuerdo con Keohane y Nye (1989), la Cooperación Internacional se configura como el instrumento por medio del cual los Estados proyectan sus intereses en la arena internacional y los negocian con otros. Este constituye un ámbito específico de las relaciones internacionales y, concretamente, de la economía política internacional (Pierre, 2001; Rueda, 2020). Con el fin de presentar una perspectiva más acotada que nos permita comprender la teoría del imperialismo estructural, hemos determinado el uso de la categoría de género en nuestro análisis. Por lo tanto, la definición de Keohane y Nye se complementa en este trabajo con el concepto que describe a las políticas de cooperación internacional para el desarrollo feministas, como políticas transformadoras de los sistemas, las estructuras y los patrones patriarcales de la política internacional. De acuerdo con Gúezmes García y Romero Castelán, estas políticas feministas de cooperación internacional,

Se basan en los derechos humanos, integran la perspectiva de igualdad de género y la interseccionalidad. Además, se orientan a un futuro común de desarrollo inclusivo y sostenible con igualdad sustantiva, a la autonomía de las mujeres en el

centro de las transformaciones, a la garantía del derecho a la paz de las generaciones actuales y futuras y al decidido avance hacia la sociedad del cuidado que ubica en el centro la sostenibilidad de la vida y del planeta. (Güezmes García y Romero Castelán, 2024: 16)

Los orígenes de la cooperación internacional se sitúan en los años 1950 y según Arenal y Domínguez «durante la primera etapa se formulan las teorías económicas desarrollistas y las teorías de base marxista de la dependencia, en la cual, el crecimiento económico rige como paradigma dominante» (Arenal y Domínguez, 2020: 469). La segunda etapa abarca la década 1960 y está determinada por una recesión económica mundial y un giro en la perspectiva de cooperación y en la agenda de desarrollo hacia un enfoque en las necesidades básicas predominantes. En la siguiente etapa se pone de manifiesto la preocupación por los efectos sociales de las políticas de ajuste estructural, de tal forma que otras disciplinas diferentes a la economía y la política, ingresan al entendimiento de la cooperación internacional. No obstante, las corrientes del Neorrealismo y el Neoliberalismo de las Relaciones Internacionales «comparten la idea de que el Estado funge como el actor principal de la política mundial y como maximizador de utilidades» (Jiménez, 2003: 125). Se rastrea en este momento la influencia del realismo asociado a la estabilidad hegemónica (Gilpin, 1981) que enfatiza las relaciones verticales y/o jerárquicas y del neorrealismo

fundamentado en el balance de poder (Waltz, 1979) que enfatiza las relaciones horizontales y/o anárquicas.

En los siguientes veinte años y con el inicio del milenio, se podría hablar de una cuarta etapa, en la que surge el desarrollo humano como un nuevo enfoque que incluye la preocupación por las condiciones de pobreza y desigualdad, que permite el diseño de los Objetivos de Desarrollo del Milenio por las Naciones Unidas. Este hito buscó el compromiso de los líderes mundiales a luchar contra la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la degradación medioambiental y la discriminación de la mujer con metas propuestas para 2015. El momento actual conforma la quinta etapa. En 2005, se realiza seguimiento a los avances y resultados de la Cumbre del milenio y se declara «la importancia del sector privado en la generación de nueva financiación para el desarrollo» (Naciones Unidas, 2008: 6). En 2015, la ONU aprobó esta Agenda y la presenta como una oportunidad para que los países —gobiernos— y sus sociedades —empresas, sociedad civil y también personas a título individual— actúen para mejorar la vida de todos, sin dejar a nadie atrás (Naciones Unidas, 2008). Los ODS abarcan los ODM anteriores, sin embargo hacen más explícita la situación de desigualdad de género y la eliminación de las formas de discriminación y violencia contra la mujer, incluye temas de paz, justicia y seguridad como condición necesaria para el alcance total de la Agenda 2030.

En medio de estos últimos eventos, se destacan tres hitos relevantes

para la presente investigación: por un lado, el señalamiento desde teorías de género que determinan que una política exterior «neutral con respecto al género» termina por renovar desigualdades de género y no incorporar perspectivas diversas, por ende, es imperante una revisión de estructuras de poder y actuación de la política exterior (Zilla, 2022). El segundo hito, es el cuarto Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda celebrado en Corea en 2011, en el que se reconoce el rol del sector privado como un agente más del desarrollo. Y el tercer suceso, en 2015, se refiere al Plan de Acción de Addis Abeba de Financiación para el Desarrollo, en el marco de la tercera Conferencia Internacional sobre Financiación del Desarrollo celebrada en esa ciudad de Etiopía. Este plan contiene instrumentos que facilitan la financiación del desarrollo para el planeta, en el cual deben participar estados de países donantes y países en desarrollo y también invita al sector privado para contribuir a la resolución de problemas relacionados con el desarrollo sostenible.

Pilares de la política exterior y la política de cooperación internacional para el desarrollo feministas

Los pilares se postulan como marco de acción de la política de cooperación internacional para el desarrollo y se propone orientar las transferencias de recursos y las agendas de los programas y proyectos a financiar, en las cuales se toma como centro la igualdad de género, desde un enfoque

de derechos humanos que determine el diseño e implementación de las políticas de cooperación en el mundo. Al respecto, Aggestam & Towns (2019) dan cuenta de las barreras que las mujeres han enfrentado históricamente en el ejercicio de la diplomacia exterior, obstáculos que emanan de la división sexual del trabajo y, en consecuencia, se evidencia en la sobrerrepresentación de los hombres en los servicios diplomáticos. Los pilares actuales (conocidos como las «7 R») toman como base los cuatro pivotes propuestos por Suecia que en 2014, que fue el primer país del mundo en contar con una política exterior feminista y se complementan con tres propuestas adicionales: *i) Rights; ii) Resources; iii) Representation; iv) Reality check; v) Resistance; vi) Research, y vii) Results.*

Los derechos humanos como brújula en el diseño e implementación de políticas internacionales; los recursos humanos, técnicos y financieros suficientes e incrementales para implementar de manera efectiva las políticas públicas feministas, incluido, el fortalecimiento de las organizaciones feministas; la representación paritaria de las mujeres en las posiciones de toma de decisiones y la diplomacia, así como la perspectiva feminista en políticas internacionales y de cooperación; la verificación de la realidad a través de datos y análisis desagregados de género e interseccionales, para lograr diagnosticar necesidades, medir avances, señalar desafíos y proponer soluciones situadas; resistencia de las políticas feministas para avanzar en la

institucionalización de la perspectiva de género en los marcos normativos, las estructuras gubernamentales y los mecanismos de participación de la sociedad civil; la investigación orientada a la innovación y formulación de estrategias para la superación de barreras estructurales de la desigualdad de género, así como el avance de los estudios feministas y de género en el

sector académico y centros de estudio; finalmente, los resultados medibles y tangibles de las políticas exteriores y de cooperación, validados a través de mecanismos de seguimiento, evaluación y rendición de cuentas con la participación de actores estatales y de la sociedad civil. (Güezmes García y Romero Castelán, 2024: 17)

Metodología

El presente artículo busca caracterizar de manera crítica la configuración de las intervenciones de la cooperación internacional en los departamentos del Cauca y Nariño, en el marco del trabajo con comunidades de mujeres afro e indígenas en el sur de Colombia. Para ello se aborda teóricamente la relación entre la cooperación y las comunidades de mujeres, conceptualizando las intervenciones a través de proyectos de cooperación internacional al desarrollo, rescatados de la revisión documental, realizados por dos investigadoras colombianas (Ayala García, 2024; Vaca Cuevas, 2023). La construcción teórica y conceptual se deriva de la revisión bibliográfica,

el análisis documental de estudios etnográficos y la recuperación de testimonios, provenientes de agentes sociales, especialmente de mujeres que enfrentan obstáculos para la superación de la inequidad de carácter social, económico y político, a razón de su procedencia en comunidades étnicas y por la afectación directa causada por el conflicto armado que persiste en sus territorios ancestrales. Se procede al análisis de información empírica desde la perspectiva del imperialismo estructural y el género, usando dos categorías: Mecanismos del imperialismo estructural y Despolitización del espacio doméstico.

Discusión a partir de los hallazgos

Con el propósito de comprender más profundamente la discusión expuesta, presentaremos dos casos de organizaciones sociales compuestas por mujeres, que son ejemplos paradigmáticos de la situación de las mujeres entendidas

como colectivos periféricos dentro de los estados periféricos latinoamericanos, y que gracias a las agendas que moviliza la cooperación internacional han sido beneficiadas con diferentes tipos de financiación. La selección de estos casos obedece

a criterios como: disponibilidad de la información; profundidad de los estudios; misionalidad de las organizaciones; pertenencia a territorios con los mayores índices de violencia en Colombia y con índices socioeconómicos bajos; resultados en relación con el empoderamiento económico, participación en política y la consolidación de su capital social, mayoritariamente femenino. La recuperación de información se realizó bajo criterios de selección, clasificados por las categorías de investigación mencionadas en el apartado metodológico.

Afromuvaras

Afromuvaras, asociación de mujeres afrodescendientes que en 2014 nació como una necesidad ante la situación de conflicto armado que se vive en la zona rural de Tumaco. Para 2020 llegó a reunir a más de 500 asociadas que en su mayoría son cabeza de hogar. Afromuvaras se dedica a la producción y transformación del cacao: secado del grano, proceso de selección, tostado y elaboración de los productos finales para su comercialización. Con este proceso se obtiene un cacao fino, de aroma tipo exportación. Luego de unos años de funcionamiento, Afromuvaras logró el apoyo de entidades públicas nacionales, como la Agencia de Desarrollo Rural que en 2022, en asociación con la Universidad pública de Pamplona, ofreció «el servicio de asesorías especializadas en formación técnica [...] y un diplomado en fortalecimiento comercial con cursos sobre costos de producción,

mercadeo agropecuario, exportación, sostenibilidad para competitividad, asociatividad y alfabetización digital» (ADR, 2022, párrafo 3). Igualmente, Afromuvaras ha conseguido alianzas con organizaciones internacionales y multilaterales para acceder a espacios de aprendizaje o construcción colectiva, así como a herramientas para fortalecer la producción de cacao. Con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional logró la financiación de la Central de Beneficio de cacao. Posteriormente, formó parte del programa Efecto Cacao, que fomenta el desarrollo económico mediante fortalecimiento de las cadenas de valor del cacao y las capacidades y condiciones de vida de productores. Este programa se implementa a través del acuerdo de cooperación entre USAID, Luker Chocolate, Fundación Luker (2024), Enel-Colombia, Fundación Saldarriaga-Concha, Universidad EAFIT y el IDH⁵ (Sustainable Trade Initiative). En 2023, participó en el proyecto 'Raíces', feria para la promoción de alianzas comerciales a nivel regional y nacional, la cual es apoyada por los gobiernos coreano y colombiano, y es liderada por ONU Mujeres (2023) y UNFPA. Afromuvaras recibió una donación por parte de Microsoft para capacitar tanto a las asociadas como a sus hijos(as) en diferentes habilidades informáticas, además de la apropiación de herramientas de gobernanza y Política Antifraude, Antisoborno y

5 Organización establecida por el gobierno holandés en 2009, cuyo propósito es ayudar a mejorar la sostenibilidad de las cadenas internacionales de suministro.

Anticorrupción (AAA). Por último es relevante mencionar que Afromuvaras hace parte del programa Rutas PDET6 (Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial) que cuenta con la cofinanciación del Fondo Europeo para la Paz de Colombia.

Amuraci

Amuraci es una asociación que:

Busca fomentar la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres; la defensa de los intereses y promoción de los derechos de las mujeres; la facilitación de formación a las mujeres en relación con los problemas asociados a la discriminación por género y las alternativas para conseguir la igualdad plena. (Ayala García, 2024: 37).

La organización cuenta con una estructura flexible, que permite que las asociadas puedan ejercer roles directivos, para alternar el poder en toma de decisiones finales y en interlocución con los actores externos, promoviendo nuevos liderazgos. Amuraci,

Nace por una necesidad de reconocimiento y participación política femenina, ante una voz de la mujer difuminada en un contexto ampliamente monopolizado por los hombres. En el año 2015 con el proceso de apoyo a la votación

para la alcaldía de Almaguer, un grupo de seis mujeres, indígenas y campesinas comenzaron el proceso con el deseo de fortalecer la igualdad de oportunidad de llegar a «puestos de elección popular» y sacar la idea de que somos de relleno. (Vasquez, 2021: 13)

En 2023 contaba con 695 mujeres, 375 indígenas y 320 campesinas, organizadas en 37 grupos, 20 campesinos y 17 indígenas. La principal actividad económica de la asociación es agropecuaria, sus asociadas tienen cultivos comunitarios orgánicos de autoabastecimiento y para la comercialización, a través de mercados campesinos con productos como: café, caña, panela, mora, maracuyá. En la actividad pecuaria se dedican a la crianza de gallinas, conejos y cuyes. En complemento, transforman alimentos en productos como mermeladas, y adicionalmente, comercian artesanías de su creación y reflejo de sus culturas y tradiciones (Ayala García, 2024). Amuraci ha logrado posicionarse como actor relevante en el municipio de Almaguer, al formar parte del Consejo municipal, participando de los procesos decisorios gubernamentales locales. También, la Asociación hace parte de las organizaciones que conforman el Comité para la Integración del Macizo Colombiano (CIMA).⁷ Además, ha logrado contar con financiamiento de organizaciones multilaterales como PNUD para la implementación de huertas de seguridad alimentaria

6 Los PDET fueron planteados en el Acuerdo de Paz firmado entre el Gobierno colombiano y las FARC-EP en 2016 como ejes del cambio social, económico y político en el posconflicto. Son un instrumento especial de planificación y gestión a quince años. Tienen como objetivo estabilizar y transformar los territorios más afectados por la violencia, la pobreza, las economías ilícitas y la debilidad institucional, y así lograr el desarrollo rural que requieren 170 municipios.

7 El CIMA está presente en trece municipios del Cauca y nueve de Nariño. Se identifica como una construcción campesina para la defensa del Territorio y la Identidad.

y siembras hortofrutícolas, en el que se benefician 300 mujeres de la Asociación. Así mismo, con el Programa Mundial de Alimentos, la Corporación Autónoma Regional del Cauca (CRC), la Alcaldía de Almaguer y la Fundación Raíces (Amuraci, 2020). La Asociación ha ejecutado proyectos con la Alcaldía de Almaguer y la Gobernación del Cauca, destinados a la implementación de proyectos productivos.

Mecanismos del imperialismo estructural

A partir de los cuatro mecanismos sobre los cuales se ha erigido históricamente el imperialismo estructural, es posible vislumbrar, desde la perspectiva de género, cómo es que estos se manifiestan en los dos casos de colectivos de mujeres estudiados, pero también cómo ellas han logrado responder a los desafíos que el imperialismo supone para las periferias de las naciones periféricas, sobre todo cuando se trata de las mujeres.

Para visualizar cómo el primer mecanismo, la explotación, determina las condiciones de existencia de las mujeres que fundaron Afromuvaras y Amuraci, es necesario reconocer a Colombia como una de las naciones periféricas dentro de Latinoamérica, un territorio históricamente destinado a la explotación de materias primas para ser procesadas en los centros imperiales, rol que se refleja en las actividades económicas que ambas asociaciones desarrollan (Vaca Cuevas, 2023). Este ha sido históricamente el rol

de las áreas rurales latinoamericanas, en donde se concentra además, la mayor proporción de población afrodescendiente e indígena. A todo esto, se suma la falta de inversión en infraestructura básica en estas zonas — caminos y telecomunicaciones, por ejemplo — para promover la movilidad social y el acceso de su población a mejores condiciones de vida. Y el último factor determinante para la situación de las mujeres en las zonas rurales, es la división sexual del trabajo de la cultura patriarcal colonial asentada hace cientos de años. En la Colombia rural, según el DANE el 92,9% de las mujeres realizaron actividades no pagas en 2021 y cerca del 50% trabaja por cuenta propia (Vaca Cuevas, 2023). Ambas agrupaciones dan cuenta de la precariedad económica en la que viven, de la falta de oportunidades para su desarrollo y autonomía, en parte porque sus propias comunidades las mantienen confinadas a los espacios domésticos para trabajar gratis en las labores del hogar, de la crianza, del cuidado de parejas y familiares mayores, y por último, de producir alimentos para consumo familiar, labores que por supuesto implican una importante carga horaria y energética.

El segundo mecanismo, la fragmentación, se entiende en este contexto como la ruptura del tejido social dentro de las comunidades, puesto que la dominación se vuelve más eficiente cuando se logra desarticular las lógicas internas de funcionamiento y cohesión de los grupos sociales colonizados. Gracias al análisis de Rita Segato,

es evidente que el poder colonial, al penetrar en las relaciones de género en las comunidades, reestructuró sus relaciones de poder volviéndolas ultra jerárquicas (Segato 2010; 2020a). Aquí la fragmentación se implementa al separar a los colectivos de hombres y mujeres y otorgar total primacía del primero por sobre el segundo.

De esta manera, el anterior flujo de poder dentro de ambos colectivos se quiebra y son los hombres los que monopolizarán su ejercicio, dominando también el espacio público. El colectivo de mujeres, por su parte, se desarticula al ser recluidas en el espacio doméstico, excluidas completamente, con base en el uso de violencia estructural (cultural, psicológica y económica) y por supuesto usando violencia directa (agresión física), de la toma de decisiones y cualquier agencia. Para las mujeres afrodescendientes, campesinas e indígenas en las zonas rurales estudiadas, la fragmentación tiene consecuencias directas en las condiciones básicas de vida de ellas y sus familias.

Dentro de los hallazgos importantes de destacar en esta línea es que ambas investigadoras pudieron constatar que ambas organizaciones, gracias a su trabajo con distintos organismos nacionales e internacionales, han logrado transformar en una medida importante el mecanismo de la fragmentación dentro de sus familias. Este cambio se puede leer en varios testimonios expuestos por las investigadoras, por ejemplo el que hace una de las integrantes de Afromuvaras:

Cuando no era parte de Afromuvaras no era independiente, debía pedir permiso y tenía la autoestima un poco baja. Luego conocí mis derechos y deberes, y las capacitaciones nos permitieron aprender a ser otras. Ahora tengo más confianza en mí. (Asociada de Afromuvaras, en Ayala García, 2024: 70)

Las capacitaciones en materia de género y la apertura en el ámbito laboral que ha significado el trabajo en los colectivos, no solamente ha transformado la visión que las mujeres tenían de sí mismas, reforzada y naturalizada por la exclusión a la que han sido sometidas por generaciones, sino que también ha transformado, de manera lenta y gradual, las relaciones dentro de las familias, en donde se han ido re distribuyendo las responsabilidades domésticas y de cuidado. También este cambio se está proyectando en términos generacionales, pues hasta las hijas están logrando tener voz en las deliberaciones familiares, según relata otra de las asociadas de Afromuvaras:

Antes de llegar a Afromuvaras las mujeres éramos sumisas y hacíamos lo que el marido quería o decía. Este era el ejemplo que dábamos a nuestras hijas e hijos. Ahora replicamos el conocimiento que adquirimos en las capacitaciones en nuestros hogares y eso se ve reflejado en nuestros niñas y niños. Mi hija participa más en el hogar, da su opinión y es escuchada para tomar decisiones conjuntas. (Asociada de Afromuvaras, en Ayala García, 2024: 59).

Pero estas transformaciones no solamente se han dado dentro de los hogares de estas agrupaciones. Un ejemplo paradigmático de cómo estos colectivos han acortado la distancia jerárquica y logrado hacerse camino para acceder a espacios de poder, es el trabajo que ha hecho Amuraci al lograr la postulación y elección de una de sus integrantes para el puesto de concejala del municipio de Almaguer, y en 2017 «por primera vez una mujer ocupó el cargo más alto dentro del Cabildo Caquiona [...] llegó a ser gobernadora, lideresa de Amuraci» (Vaca Cuevas, 2023: 91).

El tercer mecanismo, el de penetración, considerado como uno de los mecanismos ideológicos en que se fundamenta, legitima y naturaliza la dominación imperial. Esto se traduce, desde la perspectiva de género, en los imaginarios que fundamentan las relaciones de poder que mantienen a las mujeres subordinadas al poder masculino. Al respecto, una de las asociadas a Afromuvaras reflexiona:

El principal desafío somos nosotras mismas, porque no creemos en nosotras mismas ni reconocemos nuestras propias capacidades. Aquí las mujeres piensan que su único papel es estar en casa y que eso es lo que deben hacer hasta morir. (Asociada de Afromuvaras, en Vaca Cuevas, 2023: 44)

Aquí, los principales mecanismos que ambos colectivos han encontrado para revertir estas creencias han sido los cursos y capacitaciones con perspectiva de género en los que sus asociadas han participado,

al mismo tiempo que han logrado mejorar sus condiciones de vida y autonomía con respaldo del trabajo conjunto. A pesar de que los ingresos aún son bajos, en esta etapa de desarrollo del ámbito productivo de las agrupaciones, se percibe un avance que se traduce, por un lado, en la generación de autoconfianza y autonomía de las mujeres al sentir que están efectivamente trabajando para mejorar las condiciones propias, y por otro lado, porque al estar generando ingresos, por mínimos que sean, les está posibilitando una agencia dentro de sus familias y de la comunidad que las rodea que antes no tenían (Ayala García, 2024).

El cuarto y último mecanismo de dominación imperialista, la marginación, tiene una relación estrecha con el mecanismo de fragmentación, implicado en el proceso de quiebre de los lazos que dan sentido a la identidad y cohesión de una comunidad. Para debilitar la agencia de esta última e implantar una relación de dependencia efectiva, es necesario que esta fragmentación se realice con un componente de jerarquización extrema. La única forma en que se puede instaurar un poder centralizado y absoluto, es a través de la conformación de relaciones de exclusión. Y aquí las categorías de raza y género son fundamentales porque con las nociones básicas de clasificación en la gran cadena de exclusiones. Ya tenemos las implicancias de la categoría raza cuando hablamos de marginación, ahora con la inclusión de la categoría

de género en el análisis, se ve que las mujeres afrodescendientes e indígenas terminan en una situación de marginación tan brutal como la que hemos estado ejemplificando. Ser periferia de la periferia para las mujeres de estas comunidades ha significado que el nivel de analfabetismo, aún en 2023, sea alto (Vaca Cuevas, 2023), que el acceso a trabajos remunerados y la generación de ingresos por emprendimiento sea muy reducido, lo que las lleva a mantener relaciones de dependencia con las parejas y a quedar relegadas al espacio doméstico. No obstante, los hallazgos dan cuenta del tremendo trabajo que han realizado estas mujeres, o hiperactores relacionales, en palabras de Araujo (2020), para superar las debilidades de las instituciones de la periferia y las barreras implantadas por la marginación social, económica y territorial. La descripción de los orígenes de la conformación de Afromuvaras y Amuraci es clara al respecto: ambas organizaciones se conformaron a partir de que un pequeño grupo de mujeres que decidieron salir de sus casas y plantear su idea a otras mujeres de sus municipios, yendo a pie por los caminos rurales, golpeando puerta por puerta.

Hay que destacar que uno de los hallazgos más importantes, en relación con estos cuatro mecanismos, consiste justamente en la capacidad que estas mujeres han tenido, con todas las grandes dificultades que les supone el imperialismo estructural, de conformar y mantener en el tiempo colectivos con base en los cuales han podido revertir

las condiciones de vida precaria que tan arraigadas están, no solamente en el territorio sino en el sistema mundo. Al respecto, Araujo menciona:⁸

El individuo es un hiperactor, pero uno relacional, como se evidenció por la centralidad de las redes de influencia en su imagen de sociedad y en sus formas prácticas de enfrentar la vida social (conseguir empleo, acceder a información privilegiada) o por el rol elemental del apoyo familiar (en resolver problemas de alojamiento, salud e incluso en apoyar la crianza de infantes). (Araujo, 2020: 425, traducción propia)

Si bien los organismos de cooperación nacional e internacional que han intervenido en estos colectivos con fondos para infraestructura, capacitación técnica y de empoderamiento femenino, han tenido un rol fundamental en el desarrollo y proyección a largo plazo para estas agrupaciones, la capacidad de configurar un colectivo de mujeres autónomo y deliberativo ha sido la clave para los buenos resultados de estas intervenciones.

8 Este hallazgo surge como una categoría emergente que implicaría el estudio de las mujeres desde la noción de hiperactor relacional, sin embargo, por el interés propuesto en la investigación no será desarrollado en profundidad.

Despolitización del espacio doméstico

Otra de las categorías de análisis es la despolitización del espacio doméstico (Segato, 2010). Así es posible reconocer las estructuras sociales ancestrales y aquellas hegemónicas que rigen los asuntos públicos y privados de las comunidades en ambos territorios. En primer lugar, la complejidad del contexto en el que se originan las asociaciones, en un país con instituciones débiles, en medio del conflicto interno armado, las disputas territoriales por parte de grupos armados ilegales y los altos índices de pobreza y bajas tasas de educación formal, demuestran la capacidad de resiliencia de las organizaciones comunitarias para mantener espacios de toma de decisión, autogestión y resistencia civil ante la violencia. En este punto la estructura social instalada es la de la inequidad y la coerción, ejercidas la una por el Estado y la otra por los grupos al margen de la ley. En contraposición se identifica la estructura social ancestral que se abre espacio en la conservación y ejecución de prácticas tradicionales para el cultivo de alimentos, el trueque para privilegiar la seguridad alimentaria y la cooperación como modo de vida en comunidad.

La presencia de las guerrillas en ambos territorios y el subsecuente confrontamiento con las fuerzas armadas, han desencadenado distintos efectos en la vida individual

y comunitaria.⁹ Estas secuelas de la guerra, aún en marcha,¹⁰ debido al auge de nuevos grupos armados ilegales (Defensoría del Pueblo, 2024a), condicionaron las costumbres y formas de gobernanza de los territorios, así como la confianza entre comunidades e incluso entre familiares. No obstante, en medio del conflicto, las comunidades buscaron maneras de organizarse en procura de conformar proyectos productivos y luego, ante el retiro de los grupos guerrilleros, las comunidades, en Nariño y en Cauca, han logrado fortalecer sus organizaciones de base, a través de la autogestión, el apoyo de las entidades locales y regionales, y el financiamiento de algunas organizaciones de cooperación internacional, de manera que las deliberaciones y decisiones relativas al bien común general encuentran con dificultad, alternativas para subsistir y reconstruir las formas de socialización históricamente acumuladas.

En medio de todas estas problemáticas el espacio doméstico como tal se despolitiza totalmente, tanto porque pierde sus formas

9 En este sentido, se ha estudiado la ruptura del tejido social y familiar (Ríos y González, 2021; Castaño y Vargas, 2018; Benavides y Padilla, 2018); se ha tipificado el tipo de victimización en el marco del conflicto interno (Comisión de la verdad, 2022; Congreso de la República, 2011 Ley de Víctimas); y se han documentado experiencias en construcción de paz posteriores y paralelas a la firma de los acuerdos de paz entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC-EP (Fundación Paz & Reconciliación, 2018; Romero & Pérez, 2018; Comisión de la verdad, 2022).

10 De acuerdo con el más reciente boletín de movilidad forzada de la Defensoría del pueblo de Colombia (2024b), los hechos de desplazamiento, reclutamiento y otros delitos continúan en aumento.

ancestrales de intervención en las decisiones que se tomaban en el espacio público, como también porque se encierra en la familia nuclear y se clausura en la privacidad. El machismo surge también en la discusión como un segundo rasgo de la estructura social instalada. Antes de la creación de las asociaciones, en los dos municipios, las mujeres afrocolombianas, campesinas e indígenas, carecían de espacios de socialización e intercambio para ellas. A raíz de las capacitaciones, el trabajo mancomunado y la generación de ingresos económicos, se evidencia una apertura a, en palabras de Segato, «los lazos extendidos que atravesaban la domesticidad» (Segato, 2010: 24), pues la violencia basada en género, la violencia intrafamiliar, los roles de cuidado estereotipados al género y el machismo predominante en las comunidades, ha disminuido:

Antes en la mañana yo vestía a la nena a las carreras porque tenía que hacer todas las tareas sola en las mañanas, hacer el desayuno, arreglar el hogar. Pero no, la pareja debe ayudar en las tareas del hogar. Ahora, mi esposo hace el desayuno y nos turnamos las actividades, él se prepara su desayuno y el de todos y yo alisto la nena o al revés. (Integrante de Afromuvaras, en Vaca Cuevas, 2023: 57)

Frente a la idea de Segato sobre «la hiperinflación de la posición masculina en la aldea», en los arreglos de asuntos públicos de ambos municipios, es también posible encontrar transformaciones, que superan la barrera que impone la despolitización de lo doméstico, a partir de la

participación en Afromuvaras y en Amuraci:

Hemos aprendido a valorar, gracias a Dios, porque se veía mucho el machismo. Solo que los hombres es los que mandan, o los que mandamos. No, las mujeres también tienen igualdad de condiciones de los hombres en los reservorios [...] es algo que me ha quedado en la mente, que unidos podemos hacer todo. (Lideresa campesina, integrante de Amuraci, en Ayala García, 2024: 57)

El tercer rasgo que se evidencia como una estructura social instalada es la preponderancia del poder económico como atributo para el ejercicio de la autoridad. Fue frecuente hallar testimonios de mujeres que relacionan su aporte económico al hogar con la vocería en decisiones de la familia. Antes de asociarse, la mayoría de estas mujeres no percibía ingreso económico alguno, pero con el trabajo comunitario gestado lograron ser retribuidas monetariamente. En este sentido, el fortalecimiento de las capacidades de las integrantes junto con el incremento en la generación de ingresos económicos cumple una doble función: i) como mecanismo para la continuidad del trabajo y existencia de las asociaciones en los territorios; y ii) como posibilitador de espacios para la recuperación y reconstrucción de las formas de socialización históricamente acumuladas, que fueron perdiendo terreno.

Conclusiones

La incorporación de la categoría de género y raza en el análisis nos permitió entender cómo se configuró la dominación imperial desde el colonialismo, y las implicancias que este ha tenido para las condiciones de vida de las mujeres en Latinoamérica, especialmente para las mujeres afrodescendientes e indígenas habitantes de las áreas rurales de Colombia, teniendo en cuenta además, el contexto específico del país, en términos políticos, del conflicto armado y de sus instancias de cooperación.

Así, el presente trabajo permite destacar tres puntos clave. En primer lugar, para entender el imperialismo estructural en Latinoamérica es fundamental hablar de colonialidad del poder como configuración específica de las relaciones de poder dentro del continente y en su lugar dentro del sistema mundo, así como incluir las categorías de raza y género, como parte de la ideología que subyace en la configuración de los centros imperiales y sus periferias, de esta manera vincular los aportes latinoamericanos conceptuales y teóricos.

En segundo lugar, se destaca la importancia que tienen los organismos de cooperación —nacionales e internacionales— en su intervención dentro de estos dos colectivos de mujeres en términos de entregas de herramientas de agencia política, de capacitación y de mejoramiento en infraestructura de sus respectivas áreas de producción. Si bien

durante los periodos estudiados hubo mejoras en las condiciones de vida de los colectivos, las mujeres siguen viviendo en condiciones de vulnerabilidad económica, lo que nos hace cuestionarnos sobre cuál es el real impacto que los organismos de cooperación tienen trabajando en este tipo de comunidades. En dicho sentido, podemos decir que si bien la cooperación, que intervino en los casos estudiados, ha efectivamente aportado para que las mujeres mejoren en algún grado sus condiciones de vida, se caracterizan por la ruptura con sus anteriores dinámicas y optan por emprender la toma de sus decisiones en aplicación de los pilares actuales, basados en la política exterior feminista. A pesar de ello, sus programas no son suficientes porque continúan perpetuando la estructura imperial, al mantener a las agrupaciones en su función de proveer materias primas para ser procesadas en los centros imperiales, como la condición periférica de estas comunidades.

En tercer y último lugar, se destaca la fuerte resiliencia de las mujeres de estas agrupaciones, que con esfuerzo y capacidad organizacional han logrado resquebrajar los muros de la exclusión, transformando las relaciones de poder dentro de sus familias y en sus comunidades, logrando incluso ingresar en espacios de poder históricamente negados. Además, han logrado configurar otras formas de flujo de poder dentro de sus agrupaciones y

de los recursos que producen a través del trueque, por ejemplo. De esta manera, podríamos decir que estas mujeres han realizado dentro de sus territorios, una labor descolonizadora a partir de la transformación de sus propias condiciones de existencia. Consideramos que futuras investigaciones podrían

adicionar nuevas categorías, como la de hiper actor relacional, para el estudio de la individuación a partir de las asociaciones de mujeres con características de interseccionalidad. Así mismo, para comprender los campos de fuerza/influencia entre el agendamiento y la participación de la cooperación internacional al desarrollo.

Bibliografía

- Agencia de Desarrollo Rural (ADR) (2022). *ADR fortaleció estrategias de comercialización de cacao con mujeres afrodescendientes de Tumaco*. Agencia de Desarrollo Rural. <https://www.adr.gov.co/adr-fortalecio-estrategias-de-comercializacion-de-cacao-con-mujeres-afrodescendientes-de-tumaco/>
- Aggestam, K. y Towns, A. (2019). The Gender Turn in Diplomacy: A New Research Agenda. *International Feminist Journal of Politics*, 21(1), 9-28. DOI [10.1080/14616742.2018.1483206](https://doi.org/10.1080/14616742.2018.1483206)
- Araujo, K. (2020). Social Theory Anew. From Contesting Modernity to Revisiting our Conceptual Toolbox – The Case of Individualization. *Current Sociology*, 69(3), 415-432. DOI [10.1177/0011392120931148](https://doi.org/10.1177/0011392120931148)
- Arenal Lora, L. (Dir.). y Domínguez Díaz, F.A. (Ed.). (2020). *Estudios contemporáneos sobre geopolítica, conflictos armados y cooperación internacional*. Universidad Internacional de Andalucía.
- Ayala García, L. (2024). *Amuraci: Empoderamiento de las mujeres campesinas e indígenas*. Tesis de Maestría. Universidad Externado de Colombia. <https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/25211>
- Benavides, C. y Padilla, K. (2018). Estudio de caso sobre el Programa de Banca Comunal de la Fundación Amanecer en veredas de Influencia Petrolera en el Departamento de Casanare. *Paz territorial e inversión privada: contribuciones al ODS*, 16.
- Cardoso, F.H. y Faletto, E. (1979). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI.
- Gastaño, N. y Vargas, P. (2018). Estudio de caso proyecto de fortalecimiento de capacidades asociativas por medio de negocios inclusivos desarrollado en el Carmen de Bolívar por parte de la fundación Crecer en paz. *Paz territorial e inversión privada: contribuciones al ODS*, 16.
- Defensoría del pueblo Colombia (2024a). *Alerta temprana de inminencia 002-24*. Defensoría del pueblo Colombia. <https://alertasstg.blob.core.windows.net/alertas/002-24.pdf>

- _____. (2024b). *Boletín de movilidad humana forzada*. Defensoría del pueblo Colombia. https://www.defensoria.gov.co/documents/20123/2741928/VF+BOLETIN+DE+MOVILIDAD+HUMANA-+MAYO+2024_Limpio_SV+1.pdf/1ec999ea-3fc1-f275-04ac-07a76d74d376?t=1718998459777
- Devés, E. (2020). Centro-periferia. En E. Devés y S.T. Álvarez (eds.), *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano* (pp. 85-89). Ariadna.
- Fundación Luker (23 de febrero de 2024). *El efecto Cacao presentó resultados*. Fundación Luker. <https://fundacionluker.org.co/el-efecto-cacao/el-efecto-cacao-presento-sus-resultados-con-un-viaje-inspirador-desde-la-universidad-eafit/>
- Fundación Paz & Reconciliación (2018). *Pensando en el futuro: Guía para la construcción de paz desde el sector empresarial en Colombia*. Fundación Paz & Reconciliación.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191. DOI [10.1177/002234336900600301](https://doi.org/10.1177/002234336900600301)
- _____. (1971). A Structural Theory of Imperialism. *Journal of Peace Research*, 2, 81-117.
- _____. (1995). *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*. Tecnos.
- Gilpin, R. (1981). *War and Change in World Politics*. Cambridge University Press. DOI [10.1017/CBO9780511664267](https://doi.org/10.1017/CBO9780511664267)
- Grasa Hernández, R. (1990). *El evolucionismo: De Darwin a la sociobiología*. Cíncel.
- Güezmes García, A. y Romero Castelán, B. (2024). *Diez años de política exterior feminista y política de cooperación internacional para el desarrollo feminista: Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Serie Asuntos de Género, 164 (LC/TS.2023/202), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Jiménez, C. (2003). Las teorías de la Cooperación Internacional dentro de las relaciones internacionales. *Polis Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2(3), 115-147.
- Keohane, R. (1989). Neoliberal Institutionalism: A Perspective on World Politics. En R. Keohane, *International Institutions and State Power. Essays in International Relations Theory* (pp. 1-20). Routledge.
- Keohane, R. y Nye, J. (1988). *Poder e Interdependencia*. La Política Mundial en Transición.
- López Nevot, J.A. (2005). Cuestión señorial y arbitraje en la España del trienio liberal: Observaciones sobre un proyecto de ley de Manuel

- María Cambroneró (1765-1834) *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, 27, 143-161.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.
- Martínez Pacheco, A. (2016). La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio. *Política y Cultura*, 46, 7-31.
- Mella, M. (2012). *Elementos de ciencia política. Volumen 1: Conceptos, actores y procesos*. Ril.
- Naciones Unidas (2008). *Objetivos de desarrollo del Milenio. Informe 2008*. Naciones Unidas. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articulos-177828_recurso_9.pdf
- ONU Mujeres (25 de septiembre de 2023). *Iniciativa raíces en Colombia*. ONU Mujeres. <https://colombia.unwomen.org/es/stories/noticia/2023/09/sabores-que-transforman-la-iniciativa-raices-en-el-festival-de-chocolate-chocofest-en-tumaco-narino>
- Pearson, L.B. (1970). El desarrollo, empresa común. *El Correo*, XXIII, 4-17.
- Pierre, A. (2001). Ontologías y explicaciones en la teoría de las relaciones internacionales. *Revista de Ciencia Política*, 21(1), 77-106.
- Quijano, A. y Mejía, J. (Eds.). (2010). *La cuestión descolonial*. Universidad Ricardo Palma, Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder.
- Ríos, J. y González J.C. (2021). Colombia and the Peace Agreement with the FARC-EP: Between the Territorial Peace that Does Not Come and the Violence that Does Not Cease. *Revista Española de Ciencia Política*, 55, 63-91. DOI [10.21308/recp.55.03](https://doi.org/10.21308/recp.55.03)
- Romero, M.C. y Pérez, Ó. (Eds.) (2018). *Las fundaciones empresariales y su inversión social para la paz: Contribuciones al ODS 16*. Universidad Externado de Colombia.
- Rueda, G.C. (2020). *Análisis histórico de la cooperación internacional en Colombia para el posconflicto actual y enfoque de género*. Trabajo de grado. Pontificia Universidad Javeriana.
- Segato, R.L. (2010). Género y colonialidad: En busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En Quijano, A. y Mejía, J. (eds.), *La cuestión descolonial* (pp. 1-30). Universidad Ricardo Palma, Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder.
- _____. (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Prometeo Libros.
- _____. (2020a). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo Libros y Lom.
- _____. (2020b). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños y Mapas.

- Simonoff, A. (2020). *Dependencia*. En E. Devés y S.T. Álvarez (eds.), *Problemáticas internacionales y mundiales desde el pensamiento latinoamericano* (pp. 85-89). Ariadna.
- Vaca Cuevas, M. (2023). *Empoderamiento de la mujer a partir de la participación en asociaciones locales: Afromuvaras, un caso de estudio en el área rural de Tumaco - Colombia*. Tesis de Maestría. FLACSO. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/19450/2/TFLACSO-2023MVC.pdf>
- Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. Adisson-Wesley.
- Zilla, C. (2022). Feminist Foreign Policy: Concepts, Core Components, and Controversies. *German Institute for International and Security Affairs*, 48, 1-7. https://www.swp-berlin.org/publications/products/comments/2022C48_FeministForeignPolicy.pdf